

“sitio”

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS MANUEL APARICI.

Por seguir un cierto orden cronológico iremos trayendo a esta página aquellas anotaciones de su “Diario Espiritual” que nos vayan revelando su “peregrinación” hacia la santidad, en constante lucha consigo mismo y que nos servirán de ejemplar caminar hacia nuestra santificación, a la que todos estamos llamados, y sabiendo que ningún santo nació santo (excepto la Virgen y San Juan Bautista, santificado por el Espíritu Santo en el seno de Santa Isabel en la Visitación).

Sábado 3 de Octubre de 1931

Mi querido padre espiritual: (borrador de carta. No consta ni fecha ni destinatario)

Ya desde Madrid, una vez terminado el veraneo, me pongo a escribirle para darle noticias mías y pedirle algunos consejos que necesito, al par que noticias de su salud.

Mucho lamenté tener que salir de Algorta acompañando a mi madre a las termas de Molinar, el día en que precisamente me había usted anunciado que llegaría a Bilbao, pues esta desgraciada coincidencia me privaba de la satisfacción de verle y sobre todo de tener con usted una conversación en que le hubiera expuesto el panorama de mi alma y usted me hubiera dado tan acertados consejos como los que están transformando mi ser. Pero ya que entonces no pudo ser y cuando regresé a Bilbao el día 21 tampoco, aunque mi primer movimiento fue inquirir donde se hallaba llegando hasta Durango para cerciorarme, ahora por carta voy a exponerle el estado de mi alma y solicitar esos consejos que, como le digo, necesito.

El estado de mi alma se resume con estas palabras: Deseo a todo trance tener siempre satisfecho a Jesús. O, con palabras de J. Tissot: “Quiero dar a Dios toda la gloria de que mi ser sea capaz.” Pero necesito un guía, un director. ¿Conoce usted algún padre de los que están en Madrid que pudiera serlo? Aquí están los PP. Paniza, Grech, Leguina, Puyal, Ayala, Cuadrado, no Adolfo sino el otro.

¿Cual me recomienda usted? Si usted volviera pronto, dicho está que usted lo sería; pero si tarda,

como el ponerme pronto en marcha me urge, necesito un director que me vigile, pues mi conciencia teme se engañe dejándose seducir por las voces del amor propio, de ese amor a uno mismo de que tan bien habla Tissot en su libro. ¡Cuánto bien me ha hecho ese libro y cuánto le agradezco que me lo recomendara.

Ahora pasaré al capítulo de los consejos. Me encuentro, entre mis ocupaciones, la de Acción Nacional –Secretario del distrito de Palacio–, que si quiero atenderla bien me ocupará por lo menos dos horas diarias. Y por otra parte tengo los Círculos de Estudio que usted ya sabe: el de los Jerónimos y el de San Pablo que dirijo, además del obrero de Tetuán que he de intentar reanudar, y el de los Propagandistas y las Conferencias de San Vicente; entre todos los cuales puede decirse han de ocuparme otra hora y media diaria, solamente con la asistencia, pero como además tres de ellos los dirijo necesito tiempo para preparar y estudiar las materia que en ellos se tratan, y unido al tiempo que empleo en la visita al Santísimo, ejercicio del Vía Crucis y rosario, es evidente que he de tener la tarde completamente ocupada, y que, ni aún procurando no perder un momento, he de verme algo apurado para poder conllevar tantas cosas. Pensándolo así anuncié en Acción Nacional que tal vez al reanudarse el curso tendría que abandonar el puesto; pero el que ahora lo dirige me dijo que no era posible que desistiera, etc. Y he aquí el consejo que pido: en caso de que dicha ocupación me hiciera abandonar algo las otras tareas y se hicieran incompatibles. ¿cuál debo dejar, en cual cree usted que puedo dar más gloria a Dios? ¿En los Círculos de Estudio, en los cuales, al par que aumento mi conocimiento de Dios, procuro que también se aumente en mis compañeros y hago lo posible por entusiasmarlos, o en la Acción Nacional en que trabajo para que en el campo de la política triunfen los que por tener nuestras ideas han de procurar defenderlas? Desde luego mi corazón se va tras de la Acción Católica, le satisface más, y cada vez que ve que un alma se aproxima más a Dios, goza y bendice a Dios; pero ya me ha enseñado Tissot que mis preferencias y simpatías pueden estar en oposición con las de Dios y no han de pesar en mis decisiones.

CAUSA DE CANONIZACIÓN DEL SIERVO DE DIOS MANUEL APARICI.

(Continuación)

Por otra parte yo sé que la lámpara de mi entendimiento necesita continuamente del aceite del estudio, para lucir y mostrar a la voluntad el camino que debe seguir; y me pierdo en conjeturas, temo abrazar un medio equivocado. ¿Quiere usted aconsejarme?

Ya sé que me contestará y me dará su opinión, pues sé bien que me quiere y que le alegrará mi carta ya que esta le dice que amo un poco más al que usted ama tanto y si a mí me alegra que amen a Jesús cómo no le ha de alegrar a usted.

Perdone que le ocupe aún más de lo que está y reciba todo el cariño que como a verdadero padre espiritual le tiene su afmo. en Cristo Jesús.

DONATIVOS RECIBIDOS

Manuel Ignacio Fdez. Hdez.,(dos veces), **Rafael Fresno Rubio**, **Carmen Fernández Martínez**, **José M^a Castan**, **Manuel Rego Nieto**, **Anónimo**, **Severiana Retuerto**.

Que Dios os lo pague y Manuel Aparici os lo recompense con gracias por su intercesión.

FAVORES Y DONATIVOS

Para todo lo relacionado con la causa de canonización del Siervo de Dios Manuel Aparici: cualquier favor obtenido y/o comunicación de gracias obtenidas con las que el Señor pueda demostrar la intersección de su Siervo (esto es muy importante en orden no solo a su posible beatificación sino también para difundir su figura), petición de publicaciones, estampas con la oración, donativos ,etc. Dirigirse a: Peregrinos de la Iglesia, calle Manuel Montilla nº 12, 28016 Madrid, Tnfo. 913590112, Fac 913590084.

C.e. asociacionperegrinos@gmail.com o peregrinos@planalfa.es .

Podéis hacer llegar vuestros donativos y/o los de vuestros familiares y amigos, etc., (citando siempre: Causa Manuel Aparici), por:

- . Ingreso o Transferencia a la c/c del Sabadell/Atlántico:0081-0589-21-0001035907
- .- Por cheque a nombre de Peregrinos de La Iglesia citando: Causa Manuel Aparici
- . Por giro postal o mediante entrega en efectivo en nuestra sede.

¿Aparici poeta?

Decíamos en el número 291, mayo-junio, que en su Diario Espiritual aparecen dos poesías que, al no indicarse su autor, podemos pensar que son obra suya. Sean o no, traemos hoy la otra a esta página porque indica su ferviente deseo de santidad, reflejo de su gran amor a Jesús y su deseo de sufrir con Él y por Él, que tan solo al final de sus días el Señor le concede en largos años de dolorosa enfermedad, y resume, en elegantes versos, su constante lucha por conseguirla, cosa que refleja todo su Diario, y ello nos hace creer, con mas fundamento, que puede ser de su autoría:

Enclavado mi cuerpo en tu ternura,
lacerando esta carne que me incita,
a perpetrar esa culpa tan maldita,
que fue causa cruel de tu tortura.

Arder siento en mi pecho un ansia de ternura
que solo con amarte se sacia
y el no sufrir contigo y unirme a tu amargura
es la causa cruel de mi agonía.

Te amo, Jesús, te amo tanto
que no busco mi dicha ni me gozo
ni me anima el deseo de ser santo
solo quiero, Señor, que mi sollozo

Se una a tu pesar; sufrir contigo,
ahogarme en dolor, ser compañero
de tu muerte, Señor, que es mi castigo,
y enclavarme yo mismo en tu madero.

Mas no consientas tú que mis deseos
sea solo mi boca quien los diga,
haz que mi cuerpo todo, todo entero,
se sujete a tu amor y te bendiga.